La cría

por Carlos Talancón

Personajes:

El hombre

La mujer

Un *examinador*

Un *ente*

Una habitación con un aparato de televisión, un sillón, una mesa y una cocineta destartalada. Al fondo, en el centro, hay una escalera que lleva a una reja. Al pie de esta reja hay veladoras y otros elementos que evocan los de un altar, como si fueran las rejas que encierran a un ser que se le rinde culto. Nunca se alcanza a ver quién o qué está detrás de la reja, tras la cual hay completa oscuridad. Tan sólo, en ocasiones, se oyen chillidos salir de ella, o humo, o incluso sustancias que resbalan por la escalera.

El hombre está sentado ante el aparato de televisión. Su cara y su cuerpo están manchados de luz azul, como si estuviera viendo el resplandor azul de una pantalla donde no se transmite nada. Detrás de él, en la estufa, una mujer prepara algo incierto de comer. Comida de consistencia viscosa e incierta de coloración parduzca que de la olla va vertiendo en una cubeta.

Mujer: La alacena está casi vacía, ¿qué vamos a hacer? *(El hombre no responde, sigue con la mirada clavada en la televisión. La mujer va hacia él y le quita el control de la televisión.)* ¿No me oyes? Estamos a punto de quedarnos sin nada que ofrecerle.

Hombre: ¿Y qué puta madre quieres que yo haga?

Mujer: Traer algo con lo que podamos saciarlo. ¿O hay alguna otra cosa que seas capaz de hacer?

Hombre: No… no más. Ya le di todo lo que podía darle, ¿y para qué? Sea como sea va a terminar por devorarlo todo… Dame el control.

Mujer: *(Pausa, lo ve con estupefacción. El hombre trata de arrebatarle el control*

pero la mujer logra mantenerlo.) ¿Estás loco? Necesitamos seguir alimentándolo… ¿No lo escuchas? Nos está llamando… quiere más, ¿lo escuchas?

Hombre: Tal vez. *(Breve pausa.)* Ya no sé si lo escucho o sus chillidos ya son sólo parte de nuestras fabricaciones. Dame el control.

Mujer: Yo sí lo escucho, claramente… un chillido suave, sí… en cualquier momento va a empezar a golpear.

Hombre: Parece una maldita polilla.

Mujer: ¿Qué?

Hombre: *(Festeja su comentario.)* ¡Polilla! ¡Sí! Thththththththth… Las características son las mismas. Observa el techo. *(la mujer gira la cabeza hacia el techo, el hombre trata de arrebatarle el control pero no lo logra.)* En cualquier momento va a caerse sobre nuestras cabezas.

Mujer: Tal vez sea lo que nos merecemos. Que nos aplaste, sí.

Hombre: Y para eso todo el sacrificio, para que al final yo tú y él nos vayamos a la chingada.

Mujer: Yo dije sobre nuestras cabezas, no la de él… él tiene que sobrevivir. *(Regresa a la cocina.)* Si no fueras tan débil y egoísta…

Hombre: ¡Egoísta! Se lo he ofrecido todo, yo quería ser un gran entomólogo…

Mujer: Puras mentiras, tú nunca quisiste ser nada, por eso viniste a mí.

Hombre: ¡Todo se lo di! Y ni siquiera alcanzo a ver el dinero porque…

Mujer: Y para qué quieres el dinero, ¿para comprarte una de tus cochinas revistas?

Hombre: Eso… es cosa mía. Y es lo único que me queda, por si quieres saber. Dame el maldito control.

Mujer: No mientras no lo abastezcas.

Hombre: Eso es imposible. ¡No entiendes que traiga lo que traiga…!

Mujer: ¡Entonces encuentra alguna manera de alimentarlo! Ahí está el hacha.

Hombre: ¿El hacha?

Mujer: La afilé esta mañana… por si una emergencia.

Hombre: *(Se levanta y va con la mujer, tratando de hurtar el control.)* ¿No te das cuenta de lo que desea? Huir de ese chiquero donde lo tienes encerrado.

Mujer: No es verdad, desea algo más, y tú lo sabes, así que trae algo rápido.

Hombre: Hazme caso, lo mejor es renunciar a él, dejarlo ir… ¿ya cuánto tiempo lleva encerrado allá arriba?

Mujer: No me importa. Recuerda lo que dijo ese hombre. Es muy riesgoso exponerlo… debe permanecer ahí, todavía.

Hombre: Jamás oí que haya dicho eso.

Mujer: *(Nerviosa.)* ¿No piensas en todas los influencias que puede recibir allá afuera?, ¿no piensas en eso? No puedo imaginármelo… afuera… Tú sabes que no es cualquier criatura… es… especial… cualquier contacto con el exterior es peligroso… no, no, dejarlo ir sería arriesgar demasiado.

Hombre: En algún momento tendremos que dejarlo ir, ¿y entonces?, ¿qué va a pasar cuando llegue ese momento, eh?

Mujer: Va a aparecer alguien más, los desvalidos y los enfermos nunca faltan, es mi condena que siempre haya alguien que necesite de mí…

Hombre: ¿Y yo?

Mujer: Sí, también me he tenido que hacer cargo de ti, por desgracia.

Hombre: No hablo de eso… ¡y yo! También yo, todas mis energías han sido para…

Mujer: ¡Para su crianza! Una criatura necesita sacrificio total…

Hombre: Lo mismo decías de la otra, y mira.

Mujer: Alguien tenía que hacerse cargo de ella. Yo hice todo lo que pude.

Hombre: Hasta que la mataste.

Mujer: Yo sólo seguí las instrucciones.

Hombre: Sabes que eso no es cierto *(Intercambian miradas.)* Tú fuiste la que sobre-indicó… *(logra hurtar el control del bolsillo del mandil de la mujer y regresa al sillón. La mujer lo ve con furia.)*

Mujer: *(Terminando de preparar la papilla.)* Si hubiera sabido, cuando te conocí, lo que en realidad eras… cuando llegaste hasta mí arrastrándote como un perro, un perro desvalido en busca de quién le diera refugio. Así llegaste, ¿te acuerdas? Con tu mirada de extraviado, de no saber dónde… y entonces aparecí yo. Pero tú fuiste el que se me encimó… yo al principio no quería… pero con tus malditas patrañas…

Hombre: Hacerse el desvalido siempre funciona contigo, ¿no es así?

(Breve silencio.)

Mujer: Fue mi culpa, sí… ¿cómo fui a pensar que iba a poder construir algo con un perrito inválido? Ahora mírate, no eres ni siquiera capaz de traer lo suficiente. Si te hubiera podido grabar entonces, viendo cómo te acercabas con tu mirada de huérfano prometiéndome todas esas cosas para que te dejara entrar…

Hombre: Cómo iba yo a imaginar lo que eras capaz de engendrar.

Mujer: ¡Cállate! ¡No hables así! Nos está escuchando, ¿no sientes? Ahora mismo…

nos oye… *(Pausa. La mujer, alzando la cabeza como si percibiera algo, entrando en un estado cercano al éxtasis:)* Sí, él puede oírlo todo, hasta cuando no hablamos, hasta lo que nosotros no podemos oír de nosotros mismos, él lo escucha, y puede sentir tu indiferencia… lo sé… ahora mismo… su respiración cambia… ¿no oyes? Sí, ahora te está llamando a ti… lo sé… puedo sentirlo… *(Termina de verter la comida en una cubeta y la coloca junto al hombre.)* Ahí está, sube a darle de comer. *(La mujer se gira de nuevo ante la estufa a levantar los trastes. El hombre ve con asco la papilla pero, aprovechando que la mujer no lo ve, mete la mano en la cubeta y come. La mujer finalmente se vuelve.)* ¿Qué pasa?

Hombre: No voy a subir.

(Breve silencio.)

Mujer: ¿Le tienes miedo a tu propia carne?

Hombre: No es mi carne.

Mujer: ¡Por supuesto que lo es! El producto de nuestra unión. *(Pausa. La mujer se da cuenta que el hombre ha tomado de la papilla.)* ¿Te has estado comiendo su comida, verdad?

Hombre: Yo… no me atrevería… jamás.

Mujer: ¿Y esa mancha?

Hombre: Esta mancha… es de… ayer.

Mujer: Ayer ni siquiera comimos, idiota.

Hombre: Entonces, no sé… se debió haber resbalado del plato y…

Mujer: Si me entero que le estás robando su comida, yo podría… *(toma el cuchillo, pero algo la detiene.)* Ahí está… otra vez… sí… *(Se escucha una especie de ronquido que tiene algo de no humano e inmediatamente después se escuche un golpeteo que proviene de arriba.)*

Hombre: ¡Carajo! ¡Ya va a empezar! ¡Otra vez! ¡Por qué lo hace!

Mujer: Te quiere a ti, ¿no te das cuenta? Recuerda lo que dijo ese hombre, necesita tu cercanía, el contacto físico.

Hombre: Nunca dijo eso. A veces creo que en realidad lo único que quiere es salir de ahí…

(Otro golpe sordo proveniente de arriba.)

Mujer: Por favor, te lo suplico, sube antes de que…

Hombre: Carajo, por qué, yo…

Mujer: Por favor.

Hombre: ¡Lo he hecho todo por él! Pero no me hagas subir.

Mujer: Escúchame, no hay que desesperarnos… los frutos van a llegar… en algún

momento, lo sé. Pero no hay que dejarnos vencer. Todavía… un poco más, y entonces todo habrá terminado, por favor, ve a ver qué quiere… ¿no? Está bien… entonces no vas a descansar… nunca… él te está oyendo… y cuando menos te lo esperes…

Hombre: ¡Yaaaaa! *(El hombre, de un impulso, fastidiado de escucharla:)* Está bien, demonios, esa es tu estrategia, ¿verdad? El agotamiento… siempre lo ha sido. *(Se levanta y se para frente a las escaleras, temeroso de subir.)*

Mujer: No, espera… a lo mejor… a lo mejor no le gusta que lo perturbemos. Espera… si vas a subir que sea para alimentarlo. *(Le entrega la cubeta con comida.)* Recuerda lo que nos dijo: es importante el contacto físico, debe sentir tu presencia, sentir que estás con él, de verdad… *(Mientras el hombre sube:)* ¡Debe sentir tu contacto!

El hombre sube temeroso. La mujer se queda sola y comienza a rezar postrada ante las escaleras. A cabo de un rato el hombre baja. Tiene la ropa ensuciada de una sustancia extraña y muestra náuseas.
Sonidos inciertos de respiración, golpes, murmullos de rezos.

Mujer: ¿Qué pasó?

Hombre: En su piel…

Mujer: ¿Cómo?

Hombre: Algo secretaba… una sustancia que… *(quiere vomitar.)*

Mujer: Qué espanto.

Hombre: Sí, no sabes lo que… *(vomita.)*

Mujer: Qué espanto tú. Vomitando la carne de tu carne.

Hombre: Deja ya de fastidiarme. ¡No es mi carne… y no voy a…! *(De nuevo vomita.)* No puedo… no puedo… es una maldición.

Mujer: No podemos dejarnos afectar por estas cosas. Esas sustancias deben ser algo… natural. Recuerda lo que dijo, son sólo… parte de su desarrollo…

Hombre: No, no es sólo eso, es algo más… quiere acabar con nosotros *(vuelve a vomitar.)*

Mujer: No digas eso. Lo hace para llamar la atención ¿entiendes? Son sustancias… psicológicas. Lo hace porque te necesita. *(Pausa.)* ¡Escucha!

Hombre: *(Limpiándose el vómito.)* ¿Ahora qué pasa?

Mujer: ¿No escuchas?

Hombre: No.

Mujer: Es que no se escucha nada. ¿Sí le diste bien su comida?

Hombre: Se la acerqué…

Mujer: ¿Pero se la diste?

Hombre: ¡Te digo que se la acerqué! *(Se miran.)* No voy a volver a subir, que te quede claro. (*Se sienta de nuevo en el sofá.)*

Mujer: Otra vez… vuelo a oírlo, todavía respira… ahí está… otra vez… lo percibo… esta vez como si susurrara algo… a mí… al oído… y esta vez no alucino… ahora duerme… sí… mi criatura… ahí sigues, sí… ten piedad de nosotros *(Se postra ante las escaleras y reza. El hombre la observa con lástima y luego enciende de nuevo la televisión, de donde emana una monótona luz azul.)*

Oscuro.

Sonidos de golpes, chillidos, gemidos.
Silencio.

Luz tenue.
La mujer está empapada de sustancias espesas y de extraños colores. La mujer permanece con los ojos muy abiertos aunque parece dormida. Habla como entresueños.

Mujer: Estaba ahí… al fondo… comido por las sombras… sólo uno de sus miembros… rozaba la luz… una pequeña mancha violeta… empezó a agitarse… al sentir que entraba… pudo sentir mi miedo… olerlo… y yo el suyo… y entonces lo oí… me llamaba… me llamaba así, chillando, con un chillido agudo… así… muy agudo… tanto que casi no alcanzaba a oírse… pero cuando uno lo logra… oírlo… entonces… es imposible… arrancárselo de la cabeza… imposible… como si viniera del propio cerebro… sonando como un gran herida en la cabeza… y al

verme ahí… paralizada… salió… de la oscuridad… era enorme… no me había dado cuenta que hubiera crecido tanto… él se acercaba, reptando, yo buscaba sus ojos… *(Como si le hablara al ente:)* ¿Dónde están tus ojos? No puedo verlos… tus ojos… Y se acercó… por un momento quise gritar pero… no… él te necesita… entonces lo dejé venir… y él sacó uno de sus… miembos… lo acercó y… empezó a recorrerme… mi cuerpo… a envolverlo… yo… quise gritar… no, cálmate, cálmate, tu propia carne, cálmate… no va a hacerte nada… cálmate… y entonces… sus miembros… sobre mi cuerpo… al principio… no sentía dolor… hasta que la vi… la sangre, no sabía de dónde… entonces me di cuenta… trataba de deverarme, me envolvía con líquidos y me devoraba… yo te llamaba, te pedía auxilio… pero tú dormías… como siempre… ¿si me escuchas? *(El hombre no responde.)* Tenía hambre. *(Pausa.)* Dormido… todo el tiempo dormido.

Oscuro.

Sonido de respiración.

Luz.
El hombre y la mujer duermen, el hombre frente al televisor encendido que sólo emite una luz esta vez de color amarillento. La mujer en el suelo, llena de sustancias extrañas. Da la impresión de que ha caído vencida.
Hay polvo en la estancia, como si parte del techo se estuviera ya desmoronando por los golpes.
Se escucha el timbre, es muy fuerte.
Silencio.
Se escucha el timbre de nuevo, más insistentemente.
La mujer despierta con mucho esfuerzo.

Mujer: Es él. *(Silencio. Timbre. Despierta al hombre.)* Es él. Maldita sea. ¿Cuándo vas a despertar?

Hombre: ¿Qué pasa?

Mujer: El timbre… ¡no oyes!

Hombre: Ahhhh…

Mujer: Sí, yo también odio que tenga que ser así. ¿Pero qué otra cosa podemos hacer? No entiendo por qué tienen que hacerle esos estudios.

Hombre: Es necesario.

Mujer: ¿Para qué?

Hombre: Para… no sé, alguien avisó que lo teníamos aquí… algún vecino debió haber oído los golpes.

Mujer: Sería más fácil si yo llevara el control de todo. Si a la otra me la hubieran dejado sólo a mí…

Hombre: Si tú la mataste.

Mujer: Ya deja de chingar con eso. Fue un accidente… y no por culpa mía. *(Sonido de timbre, más insistente.)* Trata de distraerlo un rato, mientras… voy a ver si aún queda algo en la alacena…

Hombre: Pero si acaba de comer, lo que queda en la alacena es para.... *(Sonido de timbre. La mujer se dirige a la alacena. Timbre. La mujer entra con una pala y una cubeta donde aún hay algo de comida: una especie de puré y sustancias inciertas.)*

Mujer: No le digas lo de las sustancias o… no lo sé… dile que no hemos visto nada anormal o… ya sabes lo que le tienes que decir… nada que pueda perjudicarlo, ¿está claro? *(Breve pausa, el hombre no responde.)* ¿Está claro?

Hombre: No me repitas lo que tengo que hacer. ¡Sube antes de que empiece a golpear el techo! No sería nada bueno que lo escuche.

La mujer sube.

El hombre le abre al "examinador" y le indica que pase. Éste entra con un maletín, se para en el centro de la habitación y observa.

Hombre: Tome asiento. Mi mujer está por bajar. *(El "examinador" no reacciona, se limita a observar el sitio, luego saca un cuaderno y comienza a hacer unas anotaciones.)* Sí… el lugar… está un poco… pero estamos en planes de arreglarlo. *(El hombre se da cuenta que la silla está llena de polvo que se ha desprendido del techo, la limpia y con un gesto lo invita a sentarse. El examinador no reacciona a las palabras del hombre.)* Lamento que no quiera ponerse cómodo. Siempre hemos procurado el bienestar de nuestros invitados. No nos gustaría que pensaran… cosas. Mi mujer y yo somos de la idea de que la gente… cómo explicarlo… sí, es peligroso. Por eso procuramos ser cordiales. *(Silencio.)* ¿Cómo se enteró usted que lo teníamos aquí? *(Silencio.)* ¿Alguien le dijo? Un vecino, siempre hay un vecino dispuesto a meterse en la vida de los

demás… *(Pausa.)* ¿Quiere un burbon? Como en las películas, ¿eh?, un burbon. La verdad es que no le puedo ofrecer nada, porque no tengo nada que ofrecerle. Él lo ha consumido todo. Sí. *(Pausa.)* El techo… veo que le llama la atención. Llevamos tiempo queriendo repararlo. *(Confidente, con temor de que lo puede escuchar la mujer:)* Para serle sincero… ha sido él… sí, él… últimamente ha estado dando de golpes… es insaciable, un monstruo… pero mi esposa no quiere darse cuenta de la clase de criatura que es. Al principio… cuando vimos lo que había expulsado de su vientre, creíamos que era una criatura… especial. Usted me entiendo, ¿no? Llegamos a considerar que esa extrañeza se debía a que era una especie de… ser elegido, sí… nuestro salvador. Desde entonces mi esposa lo ha tenido encerrado. Pero ahora me doy cuenta que… No me malentienda, no, yo me he esforzado, me esforzado al punto de… ¿sabe lo que quería ser yo? Un entomólogo, un gran entomólogo. Siempre tuve una gran pasión por el mundo que se escondía bajo la tierra… de muchacho rascaba la tierra, los capturaba, luego los apachurraba y qué cosas llegué a descubrir, ¿eh? Todo tipo de sustancias que le saltaban a uno. Una gran pasión… Lamentablemente… bueno, apareció él y... por algo deben ser las cosas porque… *(Pausa. El "examinador" sigue haciendo anotaciones en su libreta, ignorando al hombre. Éste le habla confidente, cuidando que la mujer no lo escuche:)* Porque él también… ya se dará usted cuenta… secreta todo tipo de sustancias. Una cascada. Y su manera de chillar es… y sus dientes… si puede llamarse dientes… mire esto *(se sube la manga de su camisa, tiene una herida)* fue él… la otra vez subí y trató de… imagínese, es… más allá de lo que alguien… nos exprime, y mi esposa no quiere darse cuenta… es agotador, agotador al punto de… ¿Sabe cuál es la opinión que me he hecho últimamente? La profunda convicción de que en estos tiempos uno no debería poder engendrar así como así... Usted debe saberlo mejor que yo… el panorama se vuelve cada vez más negro y el riesgo cada vez más grande, las criaturas nacen cada vez más… lamentablemente mi esposa no está de acuerdo conmigo. A ella la

mantiene la esperanza… la esperanza de que tal vez… algún día… *(La mujer desciende, el hombre toma una actitud afectada:)* Pero siéntase cómodo, sí, y con respecto a lo que le comentaba, sí, la situación económica se vuelve cada vez más difícil y mi pasión por la entomología… ah, ahí está mi mujer. Viene un poco manchada por lo que puede apreciar.

Mujer: *(Regresa abatida, como si hubiera venido de una batalla. Se limpia las sustancias que ensucian su ropa antes de que lo vea el visitante. Al hombre:)* ¿Por qué lo tienes ahí parado?

Hombre: No es mi culpa, él prefirió quedarse así.

Mujer: ¿Le dijiste que se sentara?

Hombre: Le hice un gesto.

Mujer: Un gesto. Tú crees resolver todo con gestos. ¿Cómo sabes que entendió "tu gesto"?

Hombre: Fue muy claro, señalé con el brazo la silla.

Mujer: Pues se le invita con la boca, no con gestos. *(Al "examinador", quien la ignora:)* Por favor, no se quede ahí parado. *(Pausa.)* Supongo que tiene que subir a examinarlo. Pero yo creo que no será necesario. Hemos seguido al pie de la letra todas sus indicaciones. Y ha dado grandes resultados… sí, comprendo que no es una criatura del todo… no es lo común, sí… tal vez pertenezca al reino de lo nunca antes visto, pero eso aumenta mis esperanzas, porque lo nunca antes visto es siempre lo que más promete, ¿no cree? *(Al hombre.)* ¿Qué tanto le estuviste

diciendo?

Hombre: Nada en especial.

Mujer: Dime qué.

Hombre: No sé… sobre… las cosas… sobre mis proyectos como entomólogo.

Mujer: ¿Ya vas otra vez con eso? Pero escuché que le decías algo más…

Hombre: El techo.

Mujer: ¿Le dijiste sobre…?

Hombre: Tuve que darle una explicación…

Mujer: Qué estúpido eres. *(Al examinador.)* Mi marido… no le haga caso, es un hombre con los pies siempre puestos donde no deben estar. Sí, reconozco que ha sido un hombre generoso en ciertos aspectos, pero… ¡Entomólogo! Por el amor de Dios, no lo crea, eso lo inventó para chantajearme, nunca quiso ser nada en realidad. No le haga mucho caso a lo que le diga. Con respecto al techo… es la humedad, y mi marido ha dejado que se deteriore. *(El examinador termina de hacer anotaciones. Mientras la mujer le habla, guarda su libreta en su maletín, de donde extrae unos singulares aparatos y una jeringa.)* En un momento podrá pasar, sí, pero… antes, déjeme preguntarle algo… y no es porque quiera entrometerme, de ninguna manera, no, es sólo, usted entiende, para amenizar un poco… ¿Quién exactamente es usted?, ¿quién lo envía? *(Silencio.)* Quiero decir, no quiero meterme en lo que sé que es su obligación, pero ya sabe, es sólo una

especie de inquietud… *(Pausa.)* ¿Por qué tiene que examinarlo? Sí, sé que es una criatura… no común, pero absolutamente inofensiva, créame. A lo que voy es… ¿no podría yo llenarle el informe? ¡Yo soy muy buena en eso! *(Silencio.)* ¿No le agrada mi proposición?, ¿forzosamente tiene que entablar contacto con él? *(El "examinador" se dirige hacia las escaleras.)* Espere, un momento, por favor…

Hombre: ¡Ya déjalo subir, carajo! ¡Tu actitud puede empeorar las cosas!

Mujer: No lo escuche, es un hombre egoísta. Si supiera en la clase de revistas que le gusta gastarse el dinero. Es vergonzoso. Pero está bien, si no hay más remedio, permítame guiarlo, deje su maleta aquí, por favor, y sígame…

El "examinador" sube guiado por la mujer. Se oye que la mujer abre con llave una pesada puerta metálica. El hombre, mientras los otros están arriba, ve el maletín, rápidamente lo abre y lo examina, extrae unas hojas y las revisa. De pronto se oyen ruidos provenientes de arriba, golpes, un chillido. El hombre esconde las hojas en su bolsillo. El examinador baja las escaleras con ojos de horror. Tiene el traje roto y sucio de sustancias. La mujer viene detrás de él.

Mujer: Espérese… no fue su intención atacarlo… deje lo limpio… son sustancias inofensivas, en verdad, yo misma las he tenido por todo mi cuerpo, y míreme… ¡no lo tome a mal! Es parte natural de su maduración… Siéntese, por favor. Nos alegra mucho que haya venido.

El hombre rápidamente toma su maletín, hace un gesto de desaprobación y sale.

Mujer: ¿Por qué no lo detuviste?

Hombre: ¿No viste como salió huyendo? ¿Qué pasó allá arriba?

Mujer: El hombre se acercó con la jeringa y… lo atacó, casi lo asfixia. *(Intercambio de miradas.)* Por qué me ves así. Sólo trató de defenderse. Yo también lo hubiera hecho… con un sujeto tan repugnante como ése. Yo te dije que no es nada bueno que recibiera ninguna influencia del exterior, yo te lo advertí.

Hombre: ¡Y qué querías que yo hiciera!

Mujer: No dejarlo pasar.

Hombre: Claro. Para que luego nos acusen de que tenemos secuestrado a un espécimen.

Mujer: ¡Espécimen! ¡Es nuestra cría!

Hombre: Ya cálmate, mira lo que conseguí. *(Le muestra las hojas que extrajo del maletín: son hojas marcadas como un singular encefalograma o cardiograma.)* Lo saqué de su maletín, mientras estabas arriba. *(La mujer toma la hoja.)* Son sus estudios.

Mujer: ¿Estas rayas?

Hombre: No, no… no son sólo rayas. Esas rayas significan algo.

Mujer: ¿Y qué significan?

Hombre: Pues… no creas que yo sé demasiado de estas cosas, pero… Observa: esta

raya… ¿la sigues…? *(con el índice va recorriendo con tranquilidad una raya.)* Su recorrido es suave… suave… no más que saltitos pequeños, todo diría que no hay nada por lo que preocuparse… hasta que de pronto… *(deja caer el dedo con brusquedad siguiendo una desviación de la raya.)*

Mujer: ¿Y eso qué quiere decir?

Hombre: No me creas mucho, pero… una caída tan brusca es la dirección de esta línea no creo que eso sea un muy buen síntoma.

Mujer: ¿Qué estás tratando de decirme?

Hombre: No, nada, sólo es una descripción de lo que veo.

Mujer: Pues yo veo otra cosa. Mira… yo más bien veo… *(voltea la hoja.)* Una cima, sí, una gran cima… lo veo claro… y esa cima es él. Estas otras rayas deben significar el resto… muy por debajo… y esta punta es él… por eso su manera de ser a veces puede parecer tan… es una criatura especial. Sí, todo el sacrificio no ha sido en balde…

Hombre: La estás leyendo al revés.

Mujer: ¿Y tú cómo sabes?

Hombre: Alguna vez yo estudié gráficos… no esos, pero similares.

Mujer: ¡Ya vas a empezar a darle vueltas a eso! ¡Tú nunca estudiaste nada!

Hombre: Bueno… tú viste cómo lo atacó. Ese comportamiento no es normal.

Mujer: Eso fue hoy.

Hombre: Pero muestra un patrón de comportamiento…

Mujer: "Patrón de comportamiento" ¿Y tú qué sabes de patrones? Lo que quieres es torturarme. ¡Siempre ha sido así, disfrutas viéndome sufrir! Escúchame, ése no es un mal diagnóstico… no puede serlo… hemos dado demasiado de nosotros para… ¡me escuchas! Si algo hay mal en esto… no podría soportarlo. Me mato, ¿me escuchas? *(Silencio.)* ¿No oíste que me mataba?

Hombre: Sí.

Mujer: Y no reaccionas.

Hombre: Lo mismo dijiste con la anterior.

Mujer: La anterior… ¡la anterior! A veces creo que… hasta cierto punto… estuvo bien… que todo haya sucedido así… nuestra salvación será él.

Se oyen golpes provenientes de arriba, más potentes que los anteriores.

Hombre: Es una maldición. ¿Qué carajo quiere ahora?

Mujer: Sabes bien lo que quiere, y tenemos que darle algo a cambio. ¿Queda algo en la alacena?

Hombre: Ya se acabó todo.

Mujer: ¿Estás seguro? No, espera. Recuerdo que… todavía quedaban algunos restos de carne, lo último. *(Se dirige a la despensa, fuera de escena.)*

Hombre: No… ¡no! Esa carne es mía, me lo habías prometido… he pasado prácticamente dos semanas alimentándome de las sobras… no voy a darle mis últimos restos de carne.

Mujer: *(Entrando con un trozo de carne en una bolsa.)* Yo ya le ofrecí la mía.

Hombre: ¡No voy a dársela!

Mujer: Si pudieras escucharte… negándote a alimentar a tu criatura. Escúchame… luego habrá de más… pero por lo pronto… necesitamos alimentarlo, no tenemos otra alternativa… esa carne es de él. *(Aumenta la intensidad de los golpes, la mujer busca algo en su mandil, luego e la mesa.)* ¿Dónde está la llave?

Más golpes.

Mujer: ¡Dónde está la llave!

Hombre: Está acabando con nosotros.

Mujer: Está en su derecho. Dámela, voy a llevarle su comida…

Hombre: ¿Y qué más?

Mujer: Lo que necesite.

Hombre: Ha acabado conmigo, qué más.

Mujer: Tú has acabado conmigo. Dame la llave.

Hombre: Todo… todo… me he quedado sin…

Mujer: La llave, desgraciado… dámela… no lo voy a dejar morir por tu maldita codicia… él es lo primero, lo oyes… ¡lo primero!

Hombre: Hazme caso. Lo mejor es dejarlo ir… y quedarnos tú y yo, solos, con lo que nos queda.

Mujer: No… no… ¿dejar ir así todas nuestras esperanzas? En ese caso preferiría morirme. *(Más golpes provenientes de arriba, más intensos. Comienza a caer polvo del techo.)* Por favor, dámela… si no vas a terminar por matarme también a mí… no soporto esto… dame la llave.

Hombre: Sólo di que esos restos de carne eran míos, sólo dilo.

Mujer: ¿Qué?

Hombre: ¡Sólo di que eran míos!

Mujer: Son de él.

Hombre: Pero di que eran míos.

Mujer: Eran tuyos.

Hombre: Aquí está. *(Le da la llave. La mujer sube pero a mitad de la escalera se detiene. Regresa y le da la llave y el trozo de carne al hombre.)*

Mujer: Es mejor que tú se la ofrezcas. Nuestra última provisión. Apúrate… antes de que continúe, necesita comer.

El hombre duda, pero termina por tomar el alimento. Lo ve con nostalgia. Tomando la carne como una comida que se va a ofrendar a un ídolo, sube con un caminar que tiene algo de resignación.

La mujer se postra ante las escaleras y reza.

Los golpes provenientes de arriba aumentan.

Parte del techo comienza a venirse abajo.

Oscuro.

Durante el oscuro, hay diversos sonidos que sugieren el transcurrir del tiempo de forma vertiginosa. Chillidos, susurros, rezos, golpes, hasta que se vuelve a derivar en el silencio.

Penumbra.

Escombros.

Sonido de respiración proveniente de arriba.

El hombre está tirado en el sofá, su cuerpo lleno de sustancias y polvo. Ve la televisión de donde emana una luz intensa. Tiene los ojos abiertos aunque tal vez está dormido.

Sonido de respiración fatigada proveniente de arriba.

La mujer sigue rezando con vehemencia ante las escaleras que dan al cuarto de la criatura. Hay algo extraño en ella que no debe ser completamente advertido por el público a primera vista: le falta un brazo.

Mujer: *(En un tono parecido al rezo, de éxtasis:)* Hay quienes se dejarían vencer por el dolor… yo no. Mi cuerpo está hecho para resistirlo. Sus puertas están abiertas a él como al más leal de sus huéspedes. Puedo resistir más… mucho más, no me importa que el horizonte está todavía lejos, porque al final… el dolor se volverá nuestro aliado. Cuando haya llegado al límite, cuando ya no quede más de mí, entonces tú y yo seremos otra vez una misma carne… mi corazón latirá en tu pecho y el aire que respiras entrará en mi cuerpo… Ahora mismo… puedo sentirme… dentro de ti… digiriéndome en tu ser y… *(se escucha una especie de hipo provenir de arriba.)* ¿Qué pasa? ¿Todavía no es suficiente? ¿Qué más puedo ofrecerte? Dime… qué más. Todavía no he llegado al límite… no… puedo resistir más… mucho más…

Hombre: ¡Yaaaaa! ¡Yaaaa! Has estado en todo mi sueño como una maldita mosca… ¡Yaaaaa!

Mujer: ¡Cállate! ¿No me ves?, ¿no ves hasta dónde ha llegado mi amor?

Hombre: Nadie te pidió que lo hicieras, mujer… tú quisiste.

Mujer: No tuve otra alternativa… tuve que hacerlo. Si hubieras abastecido como el hombre que eres.

Hombre: No era necesario llegar a ese extremo… Mira la ruina en la que se ha convertido esto… y mira la ruina en que te has convertido tú.

Mujer: Si hubiera habido algo en la alacena…

Hombre: No trates de culparme. Llegaste a esto sólo porque tú lo quisiste así.

Mujer: Deberías callarte y compadecerme.

Hombre: Me das pena.

Mujer: Entre más sea el sacrificio mayor será la recompensa. ¿Y quieres saber algo? No he perdido la fe en él, todavía puedo ofrecerle más, y si tú ya llegaste al límite… *(se dirige hacia la cocina por el hacha en actitud de éxtasis. Se vuelve a hincar ante las escaleras.)*

Hombre: ¿Qué vas a hacer con eso?

Mujer: No te acerques. ¿Querías ver hasta dónde puede llegar mi amor?

Hombre: Nadie te está pidiendo eso. Deja eso en paz.

Mujer: No te acerques… *(lo amenaza con el hacha.)* No voy a dejar que muera de hambre.

Hombre: ¡Si está a punto de reventar!

Mujer: ¡Hazte a un lado! Que el mundo sepa hasta dónde pude llegar por amor… *(Prepara una pierna.)*

Hombre: Estás loca, mujer.

Las luces disminuyen.
Gritos, llantos, sonido de respiración cada vez más intenso.
Silencio.

Luz.
El hombre y la mujer duermen. La mujer está echada ante las escaleras, torcida en su propio cuerpo, como si se hubiera quedado dormida mientras rezaba. Ahora le falta también una pierna. Su muñón de brazo y de pierna están enyesados, y a su lado tiene una muleta.

Se escucha el timbre una vez. Silencio. El hombre y la mujer no despiertan. Se escucha el timbre más insistentemente. Silencio. Se escucha un portazo. El examinador irrumpe en la escena, saca unas hojas de su portafolio y comienza a leer, con voz lacerante, como un despertador:

Examinador: Los datos arrojados por los estudios han mostrado trastornos metabólicos de nivel grave pero mucho muy grave. Pudo advertirse una hipersecreción en las glándulas de funciones primarias, acompañado de una hiposecresión de las glándulas no primarias, trayendo como consecuencia una descompensación entre glándulas primarias y no primarias provocando así daños irreversibles en el organismo de la criatura y ocasionando reacciones tales como incremento vertiginoso en el peso, tamaño y consistencia de sus órganos, exceso de secreciones sebáceas, sobrepoblación de sustancias sudorosos y pavorosas en el organismo, irrigación anormal de sustancias mucosas y una gelatina blanca que rezuma de honduras no identificadas de su ser. Asimismo se presentan los siguientes fenómenos: pigmentación anormal de folículos, párpados convulsos,

aparición de nódulos tiroideos sembrados en distintos puntos de su cuerpo, hipotiroidismo hipotalámico, abscesos, estremecimientos en distintos grados Richter originados de las zonas profundas de su interior, sudoración incontenida, desrealización y despersonalización, sensación de entumecimiento y parestesias, bajo rendimiento, agresividad injustificada e incontenida, coprolaliay durante la aplicación de la prueba se comió el lápiz.

Hombre: *(Que mientras tanto ha despertado:)* Usted… ¿Cómo logró entrar? *(Sale de escena. Se escucha que algo hace con la puerta. Regresa.)* Esa manera suya de entrar fue un poco inadecuada, ¿no le parece? No se puede invadir el sueño de alguien así como así… *(Silencio. El examinador sigue sumergido en su maletín sin hacer caso del hombre.)* Todas esas cosas que estaba mencionando… es él, ¿verdad? *(Pausa.)* Sí… lo sabía, es un ser dañado, irremediablemente. *(Pausa.)* Mire cómo ha dejado a mi mujer, ya casi no queda nada de ella. ¡Y pronto va a comenzar conmigo! *(Espera una reacción del "examinador", pero ésta no llega. El "examinador" llena unas fórmulas que a lo largo de los siguientes diálogos irá dando a firmar al hombre, el cual firmará casi por inercia.)* Tiene que ayudarme. Le voy a hacer una propuesta… ayúdeme a deshacerme de él, sí, sin que mi esposa sepa… puedo encontrar la manera de recompensarlo…

Mujer: *(Despertando con trabajo.)* Bienaventurados aquellos que esperan el reino de los cielos con hambre y dolor, porque sólo ellos serán recompensados. *(Se persigna.)* ¿Qué sucede?

Hombre: Nada. Está aquí… de nuevo.

Mujer: ¿Y qué quiere? Escuché que estaba diciendo algo.

Hombre: Los resultados de los estudios.

Mujer: ¿Y lo invitaste a tomar asiento?

Hombre: Sí.

Mujer: *(Trata de caminar, o más bien arrastrarse hacia el "examinador", pero su falta de fuerzas no se lo permite.)* Me dice mi marido que ha venido a dar los resultados… Quiero que sepa que las cosas aquí han ido estupendamente. Mi criatura crece cada vez más. Tengo muchas esperanzas puestas en él, y sé que pronto veremos grandes resultados…

Hombre: *(Pretendiendo que la mujer no lo oye:)* Delira. Usted mismo lo dijo, está dañado, irremediablemente. Vamos, desháguese de él, antes de que comience a devorarme a mí, por favor… ahora mismo suba por él y…

Mujer: ¿Qué tanto le está diciendo? Mi criatura no va a irse a ningún lado… no por ahora. Es verdad que ha habido algunos costos, sí… y no sólo ha sido mi pierna y mi brazo, también mi vista… estoy casi ciega. Pero las cosas más valiosas de la vida son las que más cuestan, ¿no es así? Y yo estoy dispuesta a pagar el precio que sea con tal de… la otra vez, pudimos ver uno de sus estudios, sí, y lo que ahí vimos confirma...

Examinador: *(Retoma la lectura abruptamente.)* Es probable que en los días subsiguientes se presenten los siguientes síntomas: aumento en las palpitaciones, sensación de ahogo o de atragantarse acompañado de incontinencia alimenticia, inestabilidad en el sistema linfático, toritoxicosis, aliento agrio, tiroditis subaguda, inestabilidad linfática, disminución acusada del interés, insomnio o en su defecto

hipersomnia, agitación o enlentecimiento psicomotores, fatiga o pérdida de energía, así como diversas averías gastrointestinales: hiperfagia, dolor y/o calambres intestinales, aumento desmesurado del apetito…

Hombre: Aumento de apetito, ¡pero en qué va a acabar esto!

Mujer: Yo te lo dije, no ha comido lo suficiente.

Examinador: …disminución de la capacidad para pensar o concentrarse, disminución total o parcial de la libido, deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad, acusada incapacidad funcional con síntomas catatónicos, letargia, aumento de peso y alopecia apurítica, así como los siguiente síndromes: síndrome de la enfermedad de Graves, síndrome de la enfermedad de Shonenmberg, síndrome de la enfermedad de Allgroove, síndrome de la enfermedad de Diógenes, urticaria, alopecia difusa, alopecia multinodular tóxica y adenoma tiroideo. *(El examinador termina de leer, guarda sus documentos en su portafolio.)*

Hombre : ¡Ahí está ! ¡Es eso lo que querías oír!

Mujer : Cálmate. A lo mejor no es nada grave. *(Al "examinador".)* Eso último que dijo… no es nada grave, ¿verdad?

Examinador: ¿El andenomia?

Mujer: No… quiero decir, todo eso que dijo, nada grave, ¿verdad?

Hombre: ¡Nada grave! ¡Claro que no, no es nada grave! ¡Simplemente engendramos

un…! *(Al "examinador", esta vez gritando:)* Deshágase de él… de una vez por todas… no lo queremos.

Mujer: Espérese… ¿Por qué mejor no se lleva a mi marido? Si hay algo aquí que no funciona es él… ha dejado de cumplir con sus labores. ¿Sabe en lo que le gusta gastarse el dinero para su comida? Revistas insanas…

Hombre: Eso se ha convertido en mi único alivio.

Mujer: Son insanas, por eso las escondías, ¿no es verdad? *(Al examinador, que se dispone a salir.)* En eso se gasta el dinero en lugar de… espérese, no se vaya, ponga en su libreta que he dado todo lo que una madre puede dar…. Espérese… espérese…

Hombre: ¡No va a deshacerse de él!, ¿a qué vino entonces? ¡No lo queremos! Llévese antes de que…

(El "examinador" sale.)

Hombre: ¿Lo ves? Confirmó lo que siempre supe, es un ser maligno, no podemos esperar nada de él.

Mujer: Yo no escuché que hubiera nada muy grave en todo eso. Esos síndromes que mencionó al final, tengo idea de haber oído… alguna vez… que sólo las poseen ciertas criaturas muy especiales. *(Pausa.)* ¿Qué crees que vayan a hacer con él?

Hombre: Tenía la esperanza de que se lo llevaran hoy pero…_no sé, a lo mejor lo

llevan algún museo de ciencias naturales.

Mujer: No lo voy a permitir. Tendrán que llevarme a mí con él, porque él y yo somos uno mismo.

Hombre: De haber sabido en un inicio lo que era capaz de engendrar tu maldito vientre.

Mujer: ¿Qué dijiste? *(Pausa.)* A mi vientre… lo llamaste maldito…

Hombre: No dije nada.

Mujer: Sí… eso el lo que es… y no sólo mi vientre… todo mi cuerpo… mi ser… es maldito… y esta es una gran herida… pero tú entraste en ella… y él es el resultado de nuestra unión… no hay vuelta atrás. (*Cambio abrupto en la actitud de la mujer. Como poseída:)* Ya llegó su hora de comer.

Hombre: No… otra vez, lo mismo, no… como un mismo sueño.

Mujer: Sí… su hambre, ya alcanzo a sentirla en mi propio vientre. *(Se hinca ante el hombre.)* Escúchame. No hay que desesperarnos. Los frutos van a llegar… en algún momento… tienen que llegar. Ya sabes que su desarrollo es lento, muy lento, y tenemos que seguir alimentándolo…

Hombre: No… ya estoy harto de repetir esto… ya le di todo lo humanamente posible.

Mujer: No… todavía podemos ofrecerle algo.

Hombre: ¿Para qué? Es inútil. No tiene solución.

Mujer: Escúchame, no podemos perder la fe, no ahora… ya hemos dado demasiado de nosotros.

Hombre: Sólo deseo descansar un poco.

Mujer: Escúchame. No vas a poder descansar mientras no veamos los frutos de nuestro dolor.

Hombre: Nunca van a llegar. Entre más damos más nos hundimos, mírate, ya pronto no quedara nada de ti. A lo mejor si lo hubiéramos dejado ir hace tiempo… todavía podemos renunciar a él, y quedarnos tú y yo, como en un inicio.

Mujer: El único inicio que hubo en nosotros fue el día en que me fecundaste. Vamos… no vamos a dejar ir todo nuestro esfuerzo… todavía nos queda algo por ofrecer *(se levanta con vigor, sosteniendo con su única pierna como si estuviera poseída por una súbita fuerza, y se dirige por el hacha a la alacena.)* Es el último sacrificio, lo sé… no voy a detenerme ahora… no…

Hombre: *(Se ven. La mujer se acerca al hombre con el hacha.)* No se te ocurra… no…

Mujer: Por favor… no hay más que darle… estoy segura que es lo único que le hace falta para satisfacerlo.

Hombre: ¡No!

Mujer: No me hagas eso… vamos… lo último… y entonces habrá paz y podrás descansar.

Hombre: ¡No… eso no… no! Por qué no le das el tuyo.

Mujer: No seas… torpe, ¿y entonces con qué mano voy a alimentarlo?

Hombre: Déjame en paz.

Mujer: No seas un niño y sé razonable. Velo así: de esa manera tú y yo estaremos más unidos. Nuestro matrimonio será más sagrado.

Hombre: No voy a darle mi vida…

Mujer: Ya se la diste.

Hombre: No voy a ofrecerle mi muerte entonces… esa es mía.

Mujer: No exageres… se puede vivir bien sin brazos. Mírame a mí. Además… ¿para qué los necesitas? Yo puedo encenderte la televisión. Piensa… que en algún momento… todo nuestro dolor será pagado con creces.

Hombre: No creo en eso… no creo más… déjame.

Mujer: No pierda la fe. Piensa que así por fin podrás descansar… lo prometo… el sueño y la televisión serán por fin tuyos. *(La mujer, aunque coja, comienza a caminar con vigor hacia él con una muleta y con el hacha en la otra mano.)* Además no tienes opción, este es el único lugar que tienes, tu hogar, y mientras

estés aquí…

Hombre: ¡Por favor…!

Oscuro.

Luz.

El hombre no tiene brazos y le falta una pierna. Ve la televisión que ahora emite una monótona luz rojiza.

La mujer no está presente.

Se oye la voz del terapeuta. Esta vez no está presente sino, extrañamente, simplemente se oye su voz llegando de un punto incierto, ubicua, invadiendo el espacio.

El hombre no reacciona, sigue viendo la pantalla de la televisión.

Voz del terapeuta: Toritoxicosis, aliento agrio, tiroditis subaguda, inestabilidad linfática, síntomas catatónicos, letargia, alopecia, así como las siguientes reacciones oculares: exoftalmos, retracción del párpado superior, edema periobitario, diplopía, enrojecimiento de la conjuntiva, bocio o nódulos tiroideos, hipotiroidismo hipotalámico, hipotiroidismo terciario, secreción inadecuada del factor hipotalámico liberador de tirotropina…

La mujer entra cojeando en su muleta con varios bolsas donde se transparentan contenidos inciertos. Su mandil está manchado de sangre. La voz del terapeuta va disminuyendo como un tocadiscos al que se le va bajando el volumen.

Mujer: ¡Ya, ya, ya escuchamos! Qué más… ¿Qué más? *(Coloca las bolsas sobre la mesa y luego extrae de su mandil varios frascos que también pone sobre la mesa. Entusiasta:)* Cualquiera diría que hemos llegado al límite. Pero siempre… cuando parece que ya todo ha terminado… un último recurso… sí… *(Abre las bolsas de*

dónde se derraman trozos de carne y contenidos inciertos.) Esto podrá saciarlo por el momento, lo conseguí de un viandante… me puse a mendigar, y al menor descuido, llegué por atrás y… sí… También conseguí esto, mira. *(El hombre no voltea.)* Ampolletas. Estoy segura que con esto lo vamos a exterminar… me refiero a todos sus males.

Hombre: Es inútil contigo.

Mujer: ¿Qué? *(Pausa.)* ¿Qué dijiste? *(Pausa.)* Esta vez va a funcionar, estoy segura. Algo aquí adentro me lo dice. ¿Sabes dónde las conseguí? *(Pausa.)* Las robé. Me hice pasar por una paciente, ¡cómo si fueran a hacerme crecer mis miembros y…! Para que veas hasta dónde puede llegar el amor de una madre por su criatura. *(Lee una receta y comienza a clasificar las ampolletas y las jeringas con su único brazo. Realiza la acción con cierto gusto, como si se divirtiera con ello.)* Veamos… estas deben ser las de las glándulas sebáceas, éstas para echarle a andar las demás glándulas, éstas para encuadrarle el sistema psicomotriz, éstas para su deficiencia respiratoria, éstas para componerle el comportamiento, y estas para… para algo han de ser, sí. *(Guarda las ampolletas y las jeringas en su mandil, luego vierte la comida en la cubeta.)* Ya está. ¿Quién sube?

El hombre se encoje de hombros, haciéndole ver que ya no tiene brazos.

Mujer: Pretextos. Yo voy. ¿Dónde tienes guardada la…? Ahh, aquí está *(saca la llave de su mandil.)* Voy a aprovechar ahora que está dormido… creo. *(Va a subir, pero algo la retiene.)* ¿Cómo sigues de tus brazos?

Hombre: Uno termina por acostumbrarse a todo.

Mujer: Él te lo agradecerá… algún día. *(Regresa y lo besa como si besara a un hijo.)*

Hombre: ¡Algún día…!

Mujer: No pierdas la fe, mis esperanzas todavía son reales. Esto va a hacerlo reaccionar, estoy segura. ¿Quieres que busque otra cosa? *(El hombre no responde. La mujer saca el control de su mandil y cambia de canal. La televisión ahora emite un brillo verdoso. La mujer sube el volumen de la televisión: el zumbido que sale de ésta ahora se escucha más intensamente. La mujer se persigna ante las escaleras, toma de nuevo la cubeta y sube maniobrando con las muletas y la cubeta.)*

Sonido de la reja.

Sonido denso de respiración.

De pronto se escuchan ruidos y chillidos diversos provenientes de arriba.

La mujer sale espantada del cuarto, cierra rápidamente la reja y baja corriendo a escena, como si algo fuera a explotar dentro del cuarto.

Hombre: ¿Y?

Mujer: ¿Qué?

Hombre: ¿Qué sucedió?

Mujer: Logré ponérselas mientras dormía. ¿Oyes algo?

Hombre: No lo sé.

Un chillido y un fuerte golpe, como si alguien o algo se hubiera desplomado allá arriba.

Hombre: ¡Otra vez… lo hiciste! ¡Otra vez! Lo supe desde el inicio, ¿qué dosis le diste?

Mujer: Las que consideré…

Más chillidos y azotes.

Mujer: Las que consideré prudentes.

Hombre: Tú, interfiriendo con todo como siempre, lo mismo fue con la otra… ¡le tenías que dar la mitad de eso!

Mujer: Pero no respondía.

Hombre: ¿Y así es como querías que respondiera? Todo nuestro futuro… ¡mira lo que has hecho con…!

Mujer: Yo sólo… quería lo mejor para él… yo…

Comienza a salir humo del cuarto como si algo o alguien hubiera reventado allí adentro.

De pronto la televisión se funde como por producto de un corto circuito relacionado con el colapso de la criatura en el cuarto.

Oscuro.

Luz.

La mujer postrada ante las escaleras, llorando.

El hombre ve con nostalgia la televisión, ahora apagada.

De arriba proviene una respiración agónica y varias sustancias de distinta coloración resbalan por las escaleras.

Mujer: Entre más doy… mayor parece ser mi castigo. ¿Por qué? *(pausa.)* ¡Por qué! *(Pausa.)* Mi único pecado ha sido entregarlo todo… Un costal de maldiciones, eso es lo que es mi cuerpo *(Se golpea en el vientre con su único mano.)* Maldito el día en que entró tu semilla, malditas las promesas, maldito el día en que saliste de mi vientre, malditas la fe en ti, maldita la hora de…

Hombre: ¡Ya cálmate! ¡Toda la noche te he escuchado maldecir! Mira cómo quedé yo… y lo hice por ti… llegué al final por ti, porque tú me lo pediste… Veme.

Mujer: *(Ignorando al hombre, se dirige al ente.)* ¿Así es como se paga el amor sin límites? Todo te lo dimos… todo… y así me respondes. Mira lo que hiciste conmigo… y a tu padre, velo, cómo lo dejaste… por qué… qué más querías… *(Se oye una especie de respiración aguda y profunda, como si algo se inflara.)* Vamos… sí… un último intento, vamos, responde. Haznos ver que no todo ha sido en balde, que todavía podemos tener fe en ti… por favor *(De arriba se oye que algo estalla como si un órgano hubiera reventado y luego un chillido agónico. La respiración se vuelve más espaciada. La mujer se suelta a chillar y sigue musitando maldiciones.)*

Hombre: Hemos llegado al final… ¿o se te ocurre otra cosa con qué alimentarlo?

Mujer: *(Viendo al hombre.)* Todavía puedo ofrecerle lo que queda de ti. *(Pausa. El hombre ríe.)* ¿Qué dices?

Hombre: No estoy diciendo nada.

Mujer: De que todavía podemos ofrecerle lo que queda de ti.

Hombre: ¿Lo que queda de…? Ya enloqueciste, mujer, ahora sí. Cualquier otro órgano va a costarme la vida. Pero está bien… acepto. Tú tendrás que subirme. *(La mujer se acerca al hombre y busca alguna manera de agarrarlo, pero se da cuenta que le resulta imposible.)* ¿Y?, ¿vas a dejarlo sin cenar hoy?

Mujer: ¡Ya cállate! Ya deja de torturarme. Te gusta, ¿verdad? Verme sufrir… lo disfrutas. Desde el inicio era tu placer. Déjame, déjenme, no me torturen… los odio, a los dos… sólo he querido ser una buena madre… ¿tendré que pagar hasta el final por eso?

Hombre: Tuvimos que haber renunciado a él hace mucho.

Mujer: ¡Mi deber era protegerlos!

Hombre: ¿A quiénes?

Mujer: A todos ustedes.

Hombre: No hables de mí. Yo nunca he... *(la mujer sale rápidamente de escena y vuelve a entrar con el hacha.)* ¿Qué haces?, ¿ahora qué vas a hacer, mujer? ¡No! Ya te dije que cualquier otro órgano…

Mujer: ¿Querías que renunciara a él, no? Muy bien. Eso voy a hacer, entonces.

Hombre: Espérate…

Mujer: Eso mismo es lo que voy a hacer… *(camina hacia el hombre.)*

Hombre: No tengo más que darle… espérate…

La mujer se da la vuelta y sube con mucho trabajo, pero con rigor, al cuarto con el hacha en la mano. Entra al cuarto de la criatura. Poco después comienzan a escucharse fuertes chillidos. Poco a poco el público se da cuenta que ha comenzado a descuartizar a la criatura.

Mujer: ¡Sólo así vas a responder! ¡Dime! ¿A esto querías que llegara? Respóndeme… ¿era esto lo que buscabas? Traidor… teníamos toda la fe puesta en ti… y todo nos lo quitaste… todo… Que más querías… ¿esto…?, ¿a esto sí reaccionas? Tú me hiciste llegar aquí… Responde… ¡Responde!

Un último chillido y silencio.
La mujer llora, y sale con el hacha llena de sangre y todo tipo de sustancias.
Ella también está batida de sangre y sustancias.
Baja las escaleras.

Hombre: ¿Ya estás satisfecha?

(La mujer agotada, se sienta junto al hombre.)

Mujer: *(Pausa.)* El siguiente será el que podrá salvarnos.

Hombre: ¿El siguiente? Pero…

Mujer: Sí, habrá un siguiente. Lo principal en ti todavía no se ha perdido. Podemos encontrar la forma… el siguiente, casi puedo sentirlo crecer ya en mí… él será nuestra salvación, ¿entiendes? Sí, lo sé… y así cumpliré otra vez con mi deber… mi deber de madre.

El hombre y la mujer se observan.

En sus miradas se vislumbra el deseo de abrazarse pero lo falta de brazos lo impide. Con dificultades se acercan el uno al otro.

Oscuro.